

The Standard Bearer

El Portaestandarte

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimpresos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos.
Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación.
Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwright@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Noviembre, 2025 • Volumen 102, Números 3

Contenido:

La paciencia de Job (Santiago 5:11)

MEDITACIÓN | Rev. James Slopsema | 2

La tierra que Dios prometió a Abraham

PRESTANDO ATENCION A LA DOCTRINA | Rev. James Laning | 5



REFORMED
FREE PUBLISHING
ASSOCIATION

MEDITACIÓN

El Portaestandarte • NOVIEMBRE 2025 1



LA PACIENCIA DE JOB

REV. JAMES SLOPSEMA

Ministro emérito de las Iglesias Reformadas Protestantes y miembro de la Primera Iglesia Reformada Protestante en Grand Rapids, Michigan.

**He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.
— Santiago 5:11**

Muchos santos sufrían terribles maltratos a manos de los impíos ricos. Estos retenían los salarios que habían acordado pagarles por trabajar en sus campos. Los llevaban a juicio para despojarlos de lo poco que tenían. Como resultado, los santos se encontraban en una situación desesperada. Algunos incluso morían por falta de lo más básico para vivir.

Santiago exhorta a los santos a tener paciencia hasta la venida del Señor. Debían mantener la mirada fija en su venida, momento en el que serían liberados de todo sufrimiento. Y todos los agravios cometidos contra ellos serían vengados. Con esa esperanza debían ejercitar la paciencia.

Para animar a los santos a ejercer la paciencia, Santiago procedió a dar ejemplos de quienes habían sido pacientes ante la aflicción. Santiago mencionó a los profetas de la antigüedad como ejemplo de sufrimiento y paciencia. Muchos de los profetas del Antiguo Testamento sufrieron a manos de hombres impíos, al igual que los santos en tiempos de Santiago. Entre ellos estaban Enoc, Elías, Isaías, Jeremías y muchos más. Con paciencia soportaron la aflicción.

Luego, Santiago puso a Job como ejemplo de alguien que sufrió aflicción con paciencia. No solo nos presenta el ejemplo del sufrimiento paciente de Job, sino que también nos da la clave para tener la paciencia de Job. “Habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo”.

La paciencia es la capacidad de perseverar en una vida piadosa sin desaliento, sin insatisfacción ni ira, incluso cuando la vida está llena de sufrimientos y aflicciones. Ante el sufrimiento, la paciencia es incluso la capacidad de encontrar la paz y la serenidad en la voluntad de Dios.

En el original del Nuevo Testamento se utilizan dos palabras para paciencia. Una significa tener un espíritu perseverante. Es la virtud que permite no desanimarse ni abandonar la consecución de los objetivos ante la adversidad, sino perseverar en la búsqueda de la meta a pesar de los obstáculos. La otra palabra para paciencia significa mantenerse firme. Es la capacidad de soportar el peso del sufrimiento y la aflicción para no ser aplastado por las pesadas cargas que estas imponen. Se continúa en la consecución del objetivo, sin importar las dificultades. Ambas palabras se utilizan en el pasaje que tenemos ante nosotros. Una se traduce como “soportar” y la otra como “paciencia”. Ambas palabras se complementan. Expresan la idea de mantenerse firme ante una pesada carga, sin desanimarse, lo que permite perseverar y no rendirse.

Santiago nos invita a reflexionar sobre la paciencia de Job.

Para comprender la paciencia de Job, primero debemos considerar su situación.

El Portaestandarte • NOVIEMBRE 2025 2

En primer lugar, Job era un hombre rico. Era rico en bienes materiales. Según Job 1:3, “Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales”. Job también era rico en hijos. Le nacieron siete hijos y tres hijas (Job 1:2). Y, lo que es más importante, Job era rico espiritualmente. Era “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1).

Pero entonces vino la aflicción. Satanás entró en el cielo y acusó a Job. Afirmó que Job servía a Dios solo porque Dios lo había prosperado y que si le quitaban esas riquezas, Job maldeciría a Dios y moriría. Con el permiso de Dios, Satanás afligió a Job. Primero, Satanás le quitó todas sus riquezas. En un solo día, perdió todo su ganado y a sus diez hijos. Poco después, Satanás afligió personalmente a Job con grandes llagas y úlceras. ¡Qué sufrimiento y pérdida! Pocos en la historia han sufrido tanto como Job.

Y con tremenda paciencia, Job lo soportó. Tras enterarse de que había perdido todas sus posesiones y que sus diez hijos habían muerto, Job respondió: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21). Y luego leemos: “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (Job 1:22). Y después de que Satanás afligiera a Job con gran dolor y enfermedad, su esposa le dijo: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2:9, 10).

¡Qué paciencia tan admirable!

La paciencia de Job no fue perfecta. Maldijo el día de su nacimiento. Sin embargo, Job lo soportó todo y lo hizo de tal manera que perseveró fiel al Señor. No maldijo a Dios como Satanás quería y como su esposa le instaba a hacer. Se aferró al Señor su Dios e incluso bendijo su nombre.

Tenemos a Job como ejemplo a seguir en nuestras aflicciones menores.

Esta paciencia solo es posible cuando vemos el final del Señor; es decir, que el Señor es muy compasivo y de tierna misericordia.

El propósito del Señor es el resultado final que Él busca en el sufrimiento de su pueblo. La historia de Job nos enseña que Satanás suele estar involucrado en nuestro sufrimiento y aflicción, con el fin de destruirnos. Sin embargo, Dios es soberano en medio de nuestra aflicción. Él se vale de Satanás y de las fuerzas de la oscuridad para cumplir su propósito. No solo protege a su pueblo en medio de sus aflicciones, sino que también las utiliza para su beneficio y salvación.

Lo vemos con Job. El fin que el Señor tenía con Job era usar aquellas terribles aflicciones para enriquecerlo. En el último capítulo del libro de Job, aprendemos que Dios le devolvió la salud. Luego, Dios le concedió diez hijos más. Finalmente, el Señor le duplicó las riquezas que tenía antes.

Esta duplicación de las riquezas de Job fue solo una señal de un enriquecimiento espiritual más profundo. En el Antiguo Testamento, la prosperidad terrenal era señal de riquezas y bendiciones celestiales. De esto podemos concluir que la duplicación de las riquezas que Job recibió a través de su sufrimiento fue señal de mayores riquezas espirituales que recibió a través de su aflicción.

Al ver el fin que el Señor tuvo con Job en sus sufrimientos, también vemos que el Señor es muy compasivo y misericordioso. Ser compasivo y misericordioso son términos muy expresivos en el original. Ambos expresan la idea de sentirse profundamente afectado por el sufrimiento de un ser querido. “Muy compasivo” expresa la idea de que uno se siente tan profundamente afectado por la difícil situación de otro que siente un nudo en el

estómago y le afecta hasta las entrañas. “Misericordioso” expresa la idea del suspiro que uno exhala al enterarse de la aflicción de un ser querido. Ambas ideas se atribuyen ahora a Dios. Expresan el hecho de que Dios se conmueve profundamente por nuestros sufrimientos. Es cierto que Dios es quien, en última instancia, envía el sufrimiento a nuestras vidas. Sin embargo, se conmueve y se ve profundamente afectado por él.

Esto explica la relación del Señor con Job. Dios (por medio de Satanás) envió sufrimiento a la vida de Job. Pero, debido a su gran compasión y misericordia, Dios solo permitió que Job sufriera para su bien y crecimiento. Humanamente hablando, Dios casi dudó en hacerlo. Pero para el bien de Job, lo afligió. Dios no permitió que Job sufriera más de lo necesario para cumplir su propósito en el sufrimiento. Esto es cierto tanto respecto a la intensidad como a la duración de su sufrimiento.

Lo que vemos en los sufrimientos de Job, debemos verlo reflejado en los nuestros. El propósito del Señor en nuestros sufrimientos es el mismo que en los de Job. El Señor permite la aflicción para nuestro crecimiento espiritual. A veces la usa para corregirnos en nuestros pecados y faltas. Ciertamente, la usa para fortalecer nuestra fe poniéndola a prueba. Además, mediante la aflicción nos enseña la fugacidad de las cosas terrenales y el valor superior de las celestiales, para que pongamos nuestro corazón en las cosas de arriba. Y a través de todo esto, somos preparados para la gloria.

En todo esto, el Señor es sumamente compasivo y misericordioso. Se conmueve profundamente con nuestros sufrimientos. Por eso, solo permite que suframos para nuestro bien. Y ciertamente nos sostendrá en medio del sufrimiento. Nunca permitirá que suframos más de lo necesario para cumplir su buen propósito. Y el bien que recibimos a través de nuestra aflicción superará con mucho el sufrimiento que hayamos tenido que soportar.

Solo cuando comprendemos estas cosas en nuestra aflicción podemos ser pacientes. No podemos ser pacientes, sino solo amargados y rebeldes, si no encontramos razón para nuestro sufrimiento. De igual modo, la paciencia será esquivada si concluimos que Dios no se preocupa por nosotros en nuestro sufrimiento o que nos ha abandonado. Pero si podemos ver el propósito del Señor, que el Señor es muy compasivo y misericordioso, entonces tenemos la clave para ser pacientes.

Y podemos ver esto por la fe. Sin fe, el sufrimiento solo parece indicar que el Señor no se preocupa por nosotros o incluso que nos ha abandonado. Pero por la fe vemos el propósito del Señor y así disfrutamos de su don de la paciencia.

Dichosos los que perseveran.

Perseverar es soportar con fe inquebrantable el sufrimiento que nos sobreviene en esta vida. Es permanecer fieles al Señor, incluso cuando Él nos envía enfermedad o dolor debilitante. Es contentarse con el camino del Señor, incluso cuando Él nos quita a nuestros seres queridos o nos causa dificultades económicas.

Quienes perseveran por la fe hallan la felicidad. Esta felicidad proviene de las riquezas espirituales que han recibido a través del sufrimiento que Dios permite. Esta felicidad consiste en ser colmados de la amistad y la comunión con Dios, mientras los sufrimientos que Él envió cumplen su propósito. Han sido corregidos por la disciplina de Dios; han aprendido a buscar las cosas de arriba en lugar de las terrenales; han aprendido a confiar en el Señor y no en sí mismos.

Seamos, pues, pacientes en toda aflicción. Tenemos ante nosotros el ejemplo de Job. Hemos visto el fin del Señor: que el Señor es muy compasivo y misericordioso. Lo vemos en la historia de Job. Veámoslo también por nosotros mismos mediante la fe. En esa fe, seamos pacientes, para que podamos obtener la bendición de la perseverancia.